

## Apuntes sobre la literatura de viajes: un género con casi tres mil años de historia

Desde tiempos inmemoriales, el anhelo de conocimiento, el afán de aventuras y la inquietud por geografías no visitadas, la necesidad de escuchar otras voces y aproximarse a otras culturas, se han conjugado en el interior del ser humano hasta provocar la necesidad de desplazarse. La narración de estos viajes es la génesis de la literatura de viajes. Con ellos descubrimos el mundo que nos rodea y nos aproximamos a otras épocas, comunidades e historias; su contacto nos



transforma progresivamente al mostrarnos la artificialidad de las fronteras y los estereotipos y prejuicios de nuestra cultura, sustentados por referentes subjetivos. En fin, la literatura de viajes es un género literario no demasiado conocido, y que puede llegar a ser un sustitutivo del viaje en sí mismo. La finalidad de éste da lugar al tipo escrito determinado: poema épico, cuento, relato epistolar... Por otro lado, se encuentra estrechamente unido a otras ciencias, como la historia, la geografía, el arte, la historia de las civilizaciones o la antropología.

Ya en los Siglos Oscuros de Grecia encontramos una obra, *la Odisea*, en la que su autor, Homero<sup>1</sup>, recita el viaje de Ulises por un mar cercano, pero plagado de aventuras, misterios e incidencias hasta llegar a Ítaca. También se puede observar en la *Historia* de Herodoto, *Libro II*<sup>2</sup>, el primer estudio de un viaje a Egipto, en el que describe tanto su geografía como las costumbres de un país. Este espíritu aventurero fue continuado por Estrabón<sup>3</sup>, que vivió ya el Imperio Romano, griego de nacimiento, cuya vida coincidió con la *paz romana*, lo que le permitió elaborar su *Geografía*, una obra en 17 volúmenes en la que narra el mundo conocido en el siglo I d.C. Su *libro III* está dedicado a Iberia, península que nunca visitó personalmente, pero se basa en los conocimientos adquiridos anteriormente por Posidonio. Pero el inicio de la literatura de viajes se encuentra en Pausanias<sup>4</sup>, quien escribió una *Guía de Grecia* para los turistas griegos del siglo II, trabajo que sería

**1 Homero** “*La Odisea*”: *Llegamos a la Isla Eolia, donde moraba Eolo Hipótata, cercada por un bronceo e inquebrantable muro, en cuyo interior álzase escarpada roca...Llegamos pues a su ciudad y a sus magníficas viviendas y Eolo tratóme como un amigo por espacio de un mes, me hizo preguntas sobre muchas cosas...Diome entonces, encerrados en el cuero de un buey de nueve años...los soplos de los mugidores vientos,...Y ató dicho pellejo en la cóncava nave...Algunos de ellos dijo de esta suerte...!Ea!, veamos pronto..cuánto oro y plata hay en el cuero...Prevaleció aquel mal consejo y, desatando mis amigos el odre, escapáronse con gran ímpetu todos los vientos...*”

**2 Herodoto** “*Historias. Libro II*”: “*Los diez, pues, se emplearon en esta calzada y en las cámaras subterráneas de la colina en que se levantan las pirámides, cámaras que Quéope se hizo construir para tumba suya en una isla...Pero en la construcción de sólo la pirámide, el tiempo empleado fueron veinte años. Cada una de sus caras-en cuadrada-mide ocho pletros de longitud, y otro tanto en altura; y es de piedra pulida y perfectamente ajustada; ninguno de los bloques tienen menos de treinta pies.*”

**3 Estrabón.** “*Geografía. Libro XVI*”: “*en cuanto al oro no se práctica solamente la explotación minera, sino también en el dragado. Los ríos y los torrentes arrastran arenas auríferas que se encuentran en muchos lugares... el oro de Turdetania es mucho más apreciado...se encuentran pepitas de media libra llamadas palas...*”

**4 Pausanias.** “*Descripción de Grecia: Atica*”: “*La Acrópolis tiene una sola entrada...Los Propileos tienen la cubierta de mármol blanco...A la derecha...está el templo de Nike Aptera...A la izquierda...hay un edificio que contiene pinturas, y en las que el tiempo no ha sido causante de que estén oscuras...*”

de gran utilidad para alemanes e ingleses de los siglos XVIII y XIX, ya que les ayudaría identificar centros como Delfos y Delos y otros yacimientos arqueológicos. También cabe mencionar, por la importancia que tuvo hasta el siglo XVI, la *Geografía* de Ptolomeo, que aporta 27 mapas del mundo hasta la fecha conocido, con errores evidentes en lo que respecta a la longitud pero mínimos en lo relativo a la latitud, pese a los escasos instrumentos científicos con los que contaba.

La Edad Media viene marcada por una fuerte impronta de religiosidad, que se manifiesta también en la literatura de viajes. Proliferan los códices manuscritos para peregrinar a los santos lugares: Santiago de Compostela, Roma y Jerusalén. Sobre la Ciudad eterna, Roma, aparecen los *Mirabilia urbis Romae*<sup>5</sup>, que desde el siglo XII ayudaban al viajero a moverse por la urbe, relatos en los que se mezclaban la fantasía con la fábula. Los viajes a Jerusalén tienen como narración cumbre la de Mabillon, de gran importancia arqueológica, pues describe la ciudad antes de la conquista islámica. Por último, para aquellos que no se atrevían a salir del terruño, existía la posibilidad de peregrinar a iglesias, conventos y catedrales<sup>6</sup> donde se exponían reliquias de gran valor, que eran los *tesoros* de los templos. Así surgen una serie de narraciones sobre ellos, como ejemplo la historia del convento de Montecasino de León Ostiense, hecha con la intención de atraer a la población italiana cercana.

Los libros de viajes fueron también un medio para comunicar a los lectores -europeos<sup>7</sup>, casi siempre- los descubrimientos de quienes marchaban a lugares desconocidos o de los que hubiera pocas noticias. Grandes, medianos y pequeños exploradores serían los elegidos para continuar la literatura de viajes. Había motivos distintos para viajar: los descubrimientos de nuevas tierras, la diplomacia, la extensión del cristianismo, la búsqueda de riquezas míticas, ya sea oro y las especias. No es mera coincidencia que uno de los periodos de mayor popularidad del relato de viajes fuese precisamente la época de la expansión colonial y el desarrollo científico en Occidente. Los libros de viajes, con sus historias ambientadas en tierras lejanas, habitadas por gentes exóticas y que reflejan otros modos de vida, lograron satisfacer el apetito de un público ávido de novedades y ansioso por descubrir nuevos horizontes.



Ilustración 1: Fig.1

Destacan así las cartas de exploradores como Marco Polo (Fig.1) (1254-1324), mercader veneciano que realizó un viaje de diecisiete años por Asia, con el fin de encontrar una variante a la ruta de la seda, llegando a China y volviendo a su ciudad por India y Persia. Su aventura fue narrada en el *Divisament du monde*, conocido vulgarmente por *El libro de las maravillas del Mundo*, que se convirtió en un éxito siendo traducido al veneciano, toscano y latín en copias en pergamino o papel.

A lo largo del Siglo XV y XVI, aparecen en escena los grandes exploradores, que fueron los llamados a continuar

<sup>5</sup> *Mirabilia urbis Romae*: Son denominados *termas* algunos grandes palacios que tienen grandiosas criptas bajo tierra, donde en invierno se encendía mucho fuego; en verano, estas criptas se llenaban de agua fría para que la gente...

<sup>6</sup> *Historia compostelana*: Como quiera que sus palacios, en los que vivía en Compostela, eran poco idóneos, dado que allí confluían reyes, cónsules y otros principales...hizo al lado de la iglesia de Santiago, como convenía., palacios amplios y excelsos, apropiados y regios, que fueran suficientes para la turba de príncipes y pueblos

<sup>7</sup> Este género literario se da también en otras culturas, pues hay en el ser humano algo de nómada y de rapsoda.

este tipo de literatura. En el



MAPA DE JUAN DE LA COSA.

Ilustración 2: Fig.2

descubrimiento de América, Cristóbal Colón tendría muy presente tanto la cosmografía ptoloméica como la obra de Marco Polo, pues su afán era encontrar un nuevo paso hacia el gran país de Oriente: China. De esta forma, a una de las primeras islas que aparecen en el Caribe, la conocida como La Española, no duda en confundirla con la Chipango de Marco Polo. Es más, Colón poseía un ejemplar del viaje del veneciano, un incunable veneciano de 1485 que conserva apostillas marginales manuscritas por él y su hijo Hernando, quien lo acompañaría en el cuarto viaje. Su descubrimiento queda reflejado en los *Diarios: Relaciones de viaje de Cristóbal Colón*. El Almirante entregó a los Reyes Católicos el original del primer viaje en mayo de 1493, del que se sacaron varias copias, una para él mismo, que fue utilizada por su hijo y por Bartolomé de las Casas. La copia que realizó el fraile, la introdujo en su obra *Historia de las Indias*, concretamente en los 67 primeros folios de su manuscrito. Así, gracias a una copia autógrafa de De las Casas se conserva el resumen de los Diarios del primer y cuarto viaje. Estos relatos constituyen un documento histórico de primera magnitud para comprender una de las páginas más interesantes y de más trascendencia de la historia de la Humanidad: la conquista de América, que amplió el horizonte del mundo hasta entonces conocido. Pero la influencia antigua y medieval perduraba aún en el *mapamundi* de Juan de la Cosa (Fig.2), descubridor y cosmógrafo, que participó en algunos de los viajes de Colón y de Juan de Ojeda. Su mapa, basado en el Atlas catalán de 1375, muestra un cierto descrédito por las descripciones de Marco Polo, pero no es capaz de liberarse del mito medieval y sitúa, en el Cabo de Asia, el país de los *acéfalos*.

En el siglo XVI surgen las guías de las ciudades, casi todas ellas tienen como centro Italia, lugar que se convierte en el centro de la cultura europea, donde literatos y artistas vuelven sus miradas a las ruinas clásicas y a las nuevas obras que se están creando. La primera guía de viajes conocida es la de Albertini que describe las bellezas de Florencia en el *Memoriale di molte staute e pintture*, impreso en Florencia en 1510. Años después, Francesco di Jacobo Sansovino resalta las bellezas de Venecia en *Venetia città nobilissima*..., publicada en 1581. Estas obras sirven tanto a los artistas extranjeros, que llegan para conocer el movimiento artístico forjado desde el Quattrocento, como a aquellos que no pueden desplazarse y adquieren esos libros con el fin de estar al corriente de las nuevas modas, cobrando gran importancia los grabados que ilustran estas obras.



Ilustración 3: Fig.3

En España, Felipe II erigió el monasterio del Escorial como símbolo del poder imperial y en él instala una biblioteca, que debía ser más rica que las que poseían los gobernantes contemporáneos al monarca. Para la creación de esta biblioteca real trabaja una serie de funcionarios, que conformaban la llamada *Junta de libros*, y visitaban las bibliotecas de nuestro país, trayendo obras magníficas a la nueva Biblioteca, ya por compra o donación. Fruto del trabajo que realizó



Ambrosio de Morales para el monarca es la obra “*Las antigüedades de las ciudades y relación del Viaje en Galicia y Asturias*”<sup>8</sup> (Fig.3) que se convierte en la narración del viaje de un arqueólogo.

La literatura artística de los siglos XVII y XVIII sigue las tradiciones renacentistas aparentemente, pues su discurso se basa ya en un estilo y gusto distinto: lo escénico, majestuoso y triunfal dominan. Son bastante numerosas en estos dos siglos las guías, aunque éstas adquieren una especialización. Es decir, ya no se habla sólo de un país, región o ciudad, sino también se escribe sobre un tipo de manifestación artística o de las obras de un determinado artista. De esta forma, I G. Mancini nos ha dejado un *Viaggio per Roma per vedes la pitture...* (1623-1624) y de G. Pietro Bellori una *Descripción de las imágenes pintadas por Rafael de Urbino en las estancias del palacio Vaticano...*, obras impresas en 1623 y 1695 respectivamente.

Por otro lado, los viajes que realizan reyes, príncipes y altos nobles, generalmente por motivos políticos son narrados para exaltación tanto del viajero como para la ciudad que los recibe<sup>9</sup>. Se describen tanto los itinerarios realizados como el esplendor con el que agasajan al ilustre huésped en cada una de las paradas urbanas.

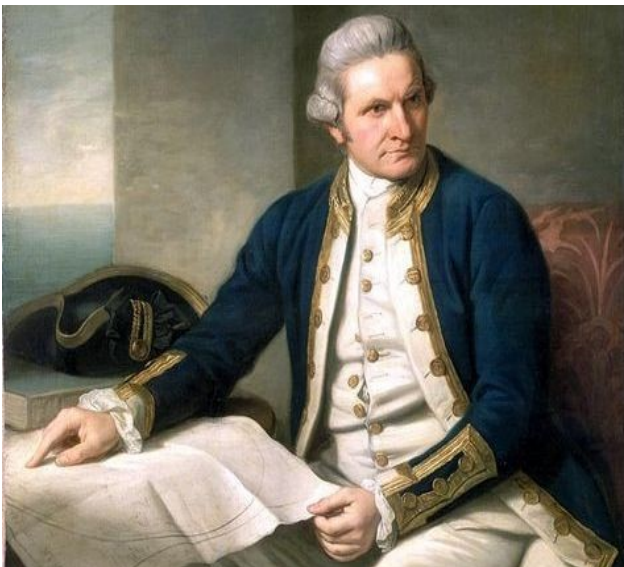


Ilustración 4: Fig.4

Como ejemplo más característico es la obra *Los tres viajes alrededor del mundo: diarios de 1768 a 1780, del capitán James Cook*<sup>10</sup> (Fig.4). El marino británico navegó por la práctica totalidad del globo (desde Alaska y la Antártida, hasta Australia o las islas Hawái) y contó sus aventuras con todo detalle. Los viajes de Cook pone de manifiesto que no fue sólo un gran jefe, sino que tenía cualidades excepcionales como explorador: espíritu abierto, meticulosidad en las descripciones

Desde finales del XVIII, el concepto de viaje cambia, para adquirir a lo largo del XIX la idea moderna de turismo. Así en países más avanzados de Europa proliferan los viajes comerciales, científicos o de placer, que van a adquirir un eco entre la comunidad científica del momento. El libro de viajes, sin embargo, satisfacía algo más que una simple curiosidad de sillón, este tipo de obras aportó a Europa una importante información práctica sobre geografía, navegación, rutas terrestres, productos comerciales y mercados potenciales, documentación que resultaría ser sumamente valiosa para las aventuras comerciales y militares emprendidas por los europeos. Así el momento de máximo apogeo del género coincidió con la época de la expansión colonial.

---

<sup>8</sup> **Ambrosio de Morales** *Las antigüedades de las ciudades y relación del Viaje en Galicia y Asturias. Al norte de Oviedo y a media legua está una gran sierra, que llaman la cuesta de Naranco, fértil y de mucha frescura. A la falda della está una iglesia con la advocación de nuestra Señora de Naranco...tienen razón de encarecer la obra desta iglesia y sus bóveda...*

<sup>9</sup> **Juan Cristobal Calvetendor de Estrella.** *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Principe Don Felipe. Libro II. Salió el Cardenal de su ciudad de Trento con gran Estado y acompañamiento de mucha Caballería a recibir al Principe...En la plaza, en el cantón de la casa pública de esta ciudad, estaba el arco triunfal...*

<sup>10</sup> **COOK, J.:** *Los tres viajes alrededor del mundo: diarios de 1768 a 1780.* En Inglaterra La Sociedad Real creía oportuno observar el paso de Venus en 1769 para determinar la distancia entre el sol y la tierra, aunque en realidad se pretendía localizar la llamada *Tierra Incognita*, una gran extensión de tierra entre el Pacífico y el Atlántico.

geográficas, sutiles observaciones de las costumbres de las islas. Sus escritos han cimentado la antropología moderna: “*A las dos de la tarde anclamos en la bahía de Buen Suceso...los nativos que se habían congregado en la orilla...en número de treinta o cuarenta. Estaban lejos de verse asustados... Su talla es ligeramente inferior a la normal, su piel de color cobre oscuro, llevan el cabello largo y pintan rayas sobre sus cuerpos con pintura generalmente roja y negra. Su vestimenta se compone en todo y por todo de una piel de guanaco o de foca...*”. En España constituye un ejemplo significativo el *Viaje por Marruecos* del español Ali Bey, seudónimo del aventurero Domingo Badía, que en sus libros contó las experiencias de sus viajes por el norte de África como enviado de Godoy en “misión diplomática secreta”. La obra se publicó, por primera vez, en París el año 1814 bajo el título *Voyage de Ali-Bey en Afrique et Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*<sup>11</sup> y fue muy bien acogida en el extranjero, dada su calidad técnica, sirviendo a viajeros posteriores como Hemsö, Mitjana o De Foucaul y a antropólogos como Westremarch y E. Mann. Años después, Charles Darwin embarcó durante cinco años en el Beagle en una expedición científica por Sudamérica, islas Galapagos, Tahiti, Nueva Zelanda, Australia, Tasmania, Brasil y Azores, y posteriormente vertió sus teorías científicas sobre la evolución en la obra *Origen de las especies por selección natural* (1859).

Contemporáneas son las reseñas culturalistas que hicieron los intelectuales ilustrados españoles sobre países y ciudades que consideraban más civilizados que el propio, como los retratos y descripciones que hizo sobre Italia el escritor Leandro Fernández de Moratín.

El romanticismo cultivó el género con extraordinario entusiasmo por todo lo que ofrecía de exotismo e idealización. Ciertamente no son libros realistas; es la anécdota, lo folclórico, el tópico lo que se busca y consolida. Stendhal, Mérimée y Lord Byron son algunos de los ejemplos más notables. Este último, viajero incansable, fue nieto de un importante explorador de la marina inglesa, el comandante John Byron, del que se conservan varios textos fruto de sus viajes. Uno de ellos, *el viaje del Comandante Byron alrededor del mundo*, recoge las impresiones del comandante y un interesante repertorio de detalladas descripciones de la flora, fauna y pobladores de las distintas regiones que costea en su misión secreta oficial en busca de los gigantes patagones, que supuestamente habitaban la zona sur del continente americano. (Fig.5)



Ilustración 5: Fig.5

Los escritores franceses visitan no sólo las regiones cercanas, sino también Italia, España, Alemania, Rusia y Próximo Oriente. Literatos como Chaeaubrian, Gautier, Lamartine, Flaubert... emprenden recorridos largos, ya sea por trabajo o diversión, dejando posteriormente el recuerdo de sus vivencias en una serie de obras, muchas de ellas de un gran valor. Stendhal publicó antes de dedicarse de lleno a la narrativa, libros de viajes en los que desarrolla sus ideas estéticas *Les voyages en Italia, Promenades dans dans Rome* (1829) e *Historia de la Pintura en Italia*. Además ha pasado a la historia al describir el llamado síndrome de Stendhal en la obra *De Napoles a Florencia: un viaje de Milán a Reggio*: “*Había llegado a ese punto de emoción en el que se encuentran las sensaciones celestes dadas por las Bellas Artes y los sentimientos apasionados. Saliendo de Santa Croce, me latía el corazón, la vida estaba agotada en mí, andaba con miedo a caerme*”: Tal enfermedad se desarrolla cuando una persona observa una

11 “La ciudad de Fez se halla situada a 34° 6’3’’ de latitu N y 7° 18’30’’ de longitud O del Observatorio de París. Una multitud de observaciones astronómicas hechas con instrumentos excelentes, aunque obstaculizadas casi siempre por una atmósfera nebulosa y cuyo término medio ha producido el resultado dicho, no me dejan duda alguna tocante a su exactitud. De aquí se infiere cuántos errores ha de haber en las cartas de Arrowsmih...”

cosa bella o grandes cantidad de piezas artísticas y le produce aceleración del ritmo cardíaco, vértigo, confusión e incluso alucinaciones.

El siglo XIX fue el inicio de un turismo, que si bien no era masivo, era ya lo suficientemente amplio para que no se viese como un hecho único y excepcional. La clase burguesa viajaba, imitando a la nobleza, pasando temporadas en las capitales de los distintos países, dejando a un lado lo provinciano y rural, acudiendo a balnearios, playas y otras zonas de encuentro social. Esta trashumancia fue posible gracias a cambios en los medios de transporte e infraestructuras. Los antiguos caminos de herradura se ampliaron y por ellos podían pasar diligencias y carruajes. Se abrieron nuevas posadas y hostales, más higiénicas, limpias y cómodas, tanto en las ciudades como en las paradas para repostar. Desde mitad de siglo un nuevo modo de transporte, revolucionó el paisaje: la locomotora de vapor. Julio Verne lo plasma en su obra *La casa de vapor, viaje a través de la india septentrional*, en la que narra como un grupo de hombres realiza una ambiciosa expedición a la India a bordo de un fantástico y original medio de transporte, un coche con tracción a vapor, acondicionado además como vivienda, y con forma de elefante.

Pero, al igual que los personajes de la obra de Verne, existían aún personas de mente aventurera, que dejaban las comodidades que ofrecía Occidente y recorría países africanos, asiáticos... El gran pintor Gauguin describe su cuadro *Noa-noa* en una carta a su marchante: *la silenciosa majestad de la selva acoge al peregrino en camino a Arorai, la montaña que toca la roca. Ninguna vida animal, ningún velo, ningún canto, nada salta, nada se arrastra. Pero, ¡cuantas armonías violentas en los perfumes naturales que embriagan al artista viajero!* .

Desde el siglo XVIII, mujeres anglosajonas, de clase alta, suelen visitar, solas o acompañadas, no sólo los países europeos sino que se adentran en áreas más lejanas. La escritora inglesa Mary Shelley, realizó a lo largo de su existencia diversos viajes al continente europeo, pues según ella: *el conocimiento, para educar y liberar la mente de atrofiarse, debe amortiguar los prejuicios; debemos tener más compasión con nuestros compañeros del mundo; he aquí el motivo de viajar*. Nos dejó *Las Caminatas en Alemania e Italia* en 1840, 1842 y 1843, en las que cuenta sus vivencias y la necesidad de conectar con otras gentes de costumbres distintas a las británicas. Posteriormente, la danesa Karen Dinesen (Fig.6) viajó a Kenia hacia 1913, y fruto de la añoranza por aquella estancia en la colonia británica, publicaría en Dinamarca el año 1937 *Memorias de África*, que comienza de la siguiente forma "Yo tenía una granja en África, al pie de las colinas de Ngong..."

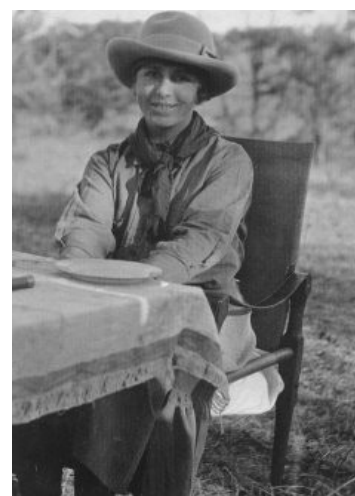


Ilustración 6: Fig.6

Respecto a la literatura infantil y juvenil, hay que destacar, en primer lugar, que la idea de “viaje” en sí misma es una alegoría del proceso de maduración del ser humano. Concepto que parece muy evidente en la literatura infantil tradicional en cuentos como *Pulgarcito* y *Hansel y Gretel*, entre otros. Pero, en segundo lugar, las aventuras, las exploraciones, los viajes, han sido y son todavía, temas predominantes en la literatura juvenil. Ciertas obras de literatura clásica que, en principio no fueron escritas expresamente para jóvenes, pero de las que éstos se apropiaron al identificarse con ellas ya que contenían ingredientes propios del género juvenil. Hoy son escritos que forman parte del patrimonio literario juvenil<sup>12</sup>. Su esquema básico es muy simple: la narración de un viaje de

12 Fernando Savater en su obra *la Infancia recobrada* reflexiona sobre este genero literario entre los jovenes: “el ochenta por ciento de las aventuras reviste explicita o implicitamente un viaje... El esquema es obvio: el adolescente...recibe la llamada de la aventura... en forma de mapa, de enigma, relato fabuloso...acompañado por un

aventura, donde el héroe que inicia una travesía peligrosa y larga en la que se enfrenta a la Muerte, y finaliza siempre el triunfo del protagonista sobre el mal. Este tipo de libro hace que el joven salga de su rutina diaria y se identifique con el héroe y recorra mentalmente un mundo plagado de imprevistos que logra salvar valientemente. El género se inicia con Fenelon que escribió *las aventuras de Telemaco* (1689), continúa con dos obras, no escritas inicialmente para jóvenes, como *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe (1919) y *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Switt (1926). Otras obras significativas de este género son : *Moby Dick* de Melville, *Sandokan* de M. Salgari, *La vuelta al mundo en ochenta días* o *Miguel Shogott* de J.Verne, *Colmillo Blanco* de J. London, *Beau Geste* de P.C. Wren, *Las aventuras de Tom Sawyer* de M. Twain (1876) o *Una Historia Interminable de M. Ende*, por mencionar algunas de las obras de un género cuenta hoy con un fiel público y buenos autores que lanzan al mercado anualmente nuevas obras.

En el siglo XX la literatura de viajes cambia de tono porque el número de viajeros es muy, muy superior. Los escritores de éxito, viajan por el gusto de viajar y narran sus experiencias, siendo además otra fuente de ingresos. El viaje continúa siendo una aventura y quienes sienten la necesidad de ella, escriben para contar lo que han visto y reflexionan sobre lo que han experimentado. La literatura de viajes también tiene grandes hitos en este siglo. *El camino a Oxiana*, del británico Robert Byron, es un referente claro de la época. Está escrito en forma de diario, contando el autor su viaje por Beirut, Jerusalén, Bagdad y Teherán hasta su destino final: Oxiana, ciudad supuestamente fundada por Alejandro Magno en su marcha hacia el río Indo. Ryszard Kapuscinski también publicó una serie de obras que describen, con su personal estilo, la vida de los habitantes de países del llamado tercer mundo. El reportero polaco, fallecido en 2007, cubrió buena parte de los conflictos bélicos de la segunda mitad del siglo XX. En *Ébano* (2003), una de sus obras más famosas, el periodista narra las experiencias vividas a lo largo de más de treinta años como corresponsal de África, periodo que coincide con la descolonización del continente.

Desde mediados del siglo XX el turismo se convirtió en una necesidad para la mayor parte de la población de Occidente: la diversidad de medios de transporte, etapas de bonanza económica, la existencia de variados paquetes turísticos para todo tipo de bolsillo, el acceso a la cultura y al ocio, permitieron escapadas más o menos grandes. Uno de los primeros viajes organizados fue el que se realizó en Norteamérica en 1867 con el título: “Excursión a Tierra Santa, Egipto, Crimea, Grecia y lugares de interés intermedios” y del que formó parte el escritor Mark Twain con la intención de plasmar su opinión en las crónicas que enviaría al diario *Alta California*. En 1869 se editó su *Guía para viajeros inocentes* que recogía todas estas crónicas y tendría tanto éxito que, durante mucho tiempo, se empleó como guía de viaje. Se convertiría en su obra más vendida en vida..

Los nuevos turistas necesitaban guías para sacar el máximo provecho a los lugares que elegían. Así surgen una serie de editoriales especializadas en este tipo de viajes, inglesas, francesas o alemanas, que proporcionen al visitante información sobre los países, regiones o ciudades.. (Michelin, guides bleu). Pero en las últimas décadas del siglo XX, las guías se transforman y dan menos información textual a cambio de añadir gráficos, mapas, planimetría de edificios... Adquiere un matiz más visual, como editadas para un turismo rápido, de escapadas de fin de semana, que desea ver muchos lugares en poco tiempo. En estos años surgen en España sellos editoriales propios que canalizan este mercado nacional (El País/ Aguilar). Resta para un público de culto otro tipo de literatura de viajes, generalmente hecha por escritores y periodistas. Suárez-Japón escribe sobre este fenómeno: *A caballo entre estas dos formas de conexión entre Geografía y Literatura están las llamadas literaturas de viajes, donde intenciones descriptivas e impulsos subjetivos se muestran indisociables... Ciertamente se han desprendido en gran parte del valor, casi romántico, de los históricos, de acercarnos a lugares desconocidos, y que rara vez pueden adornarse ya con el aura*

---

iniciador...emprende un trayecto rico en pendencias, dificultades y tentativas, debe superar sucesivamente pruebas y, finalmente vence a un monstruo o, más generalmente a la Muerte misma...

de la aventura más o menos pionera. Pero en cambio estos textos viajeros contemporáneos nos aportan visiones subjetivas, perceptivas, de sus autores, de suerte que lo que pudiese mermar en interés informativo lo ganan como materiales para el análisis de las geografías subjetivas y de las percepciones espaciales”<sup>13</sup>. De esta forma, uno de los libros de viajes más divertidos de los últimos años es *El antropólogo inocente* (2002), de Nigel Barley, quien describe el viaje a Camerún desde su percepción personal. El escritor británico pasó dos años conviviendo con los dowayos, una tribu de Camerún. Como es de imaginar, la experiencia dio para multitud de equívocos y situaciones graciosas que Barley narra con un refinado sentido del humor. Nos cuenta a su regreso: “una extraña sensación de distanciamiento se apodera de uno, no porque las cosas hayan cambiado sino porque uno ya no las ve naturales o normales. Ser inglés le parece a uno igual de ficticio que ser dowayo. Se encuentra uno hablando de las cosas que les parecen importantes a los amigos con la misma seriedad indiferente con que se puede hablar de brujería con los indígenas. El resultado de esta falta de integración es una sensación creciente de inseguridad reforzada por el gran número de blancos presurosos que uno se encuentra a cada paso”. Tres años después, el autor inglés publicó una especie de secuela igual de entretenida: *Una plaga de orugas: El antropólogo inocente regresa a la aldea africana*. En contraposición, el libro *Estambul* de Orhan Pamuk no es sólo una obra autobiográfica sino también literatura de viajes, ya que que el escritor hace de cicerone por su ciudad natal, nos envuelve en sus recuerdos y añoranzas de una ciudad que ha variado bastante en cincuenta años, y el hilo conductor de este discurso es mostrar las raíces occidentales de Estambul, la antigua Constantinopla<sup>14</sup>. Juan Benet intenta enviar al lector al pasado en *Londres victoriano*, al describir la capital del Imperio Británico en su mayor esplendor, amenizado el trabajo con anécdotas de personajes ingleses sobresalientes de aquel momento.

En España el incansable viajero Javier Reverte ha cosechado un gran éxito de ventas con sus libros de viajes, *El corazón de Ulises* y, en particular, con su *Trilogía de África - El sueño de África, Vagabundo en África y Los caminos perdidos de África-* en la que combina sus experiencias directas con referencias históricas sobre las tierras que visita, explicando a través del pasado la situación del presente, o traza paralelismos con las vivencias de otros escritores que pasaron por el mismo lugar, como Joseph Conrad, cuya experiencia la plasmó en el libro *El corazón de las tinieblas*. Sus libros de viajes se caracterizan por aproximar al lector con naturalidad y ternura a los paisajes, rostros e historias que el Reverte viajero encuentra en el camino, mezclándolos con profusas notas históricas, que persiguen colocar al lector en el contexto adecuado, y con puntuales reflexiones filosóficas y políticas. En 2006 aparece su obra *La aventura de viajar: Historias de viajes extraordinarias*, un libro ecléctico donde narra su vida como viajero, desde las excursiones infantiles, pasando por las crónicas de guerra que le llevaron por todo el mundo, hasta sus vivencias como mochilero, que le han llevado a conocer lugares inhóspitos y alejados de nuestro mundo occidental.

A pesar de que ya no quedan tierras por descubrir en el planeta Tierra, para los aventureros y exploradores ávidos de nuevos continentes queda aún por visitar el universo. Desde finales del siglo XIX aparecen una serie de libros, catalogados como de ciencia ficción, que nos relatan viajes que nadie ha hecho, largas correrías por el espacio que se han emprendido costosa y pausadamente. Estos viajes a la Luna, a Marte, a los límites del sistema solar, inmensos recorridos interestelares con descubrimientos de nuevas constelaciones y sistemas solares, fueron proféticos a fines del siglo XIX, recordemos a Julio Verne, verosímiles hoy y, seguramente, cotidianos en un futuro no lejano. No son ya tan irreales obras como *2001: una odisea del espacio*, en el que Arthur C. Clarke anticipó las estaciones espaciales y las computadoras sensibles; *La guerra de los mundos*, de H.G. Wells en la que los extraterrestres son los conquistadores; *las Crónicas marcianas*, de Bradbury o

---

<sup>13</sup>Suárez-Japón, Juan Manuel (2002), “Geografía y literatura en los escritos de viaje de José Manuel Caballero Bonald”, en *Boletín de la AGE (Asociación de Geógrafos Españoles)*, nº 34, pág. 133-146.

<sup>14</sup> ...A veces me siento desdichado por haber nacido en Estambul, bajo el peso de las cenizas y las ruinas decrepitas de un imperio hundido, en una ciudad que envejece respirando opresión, pobreza y amargura...



*¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, novela escrita en 1968 por Philip K. Dick, muy conocida por su adaptación cinematográfica bajo el título *Blade Runner*.

Sobre el futuro del género podemos afirmar que en estos momentos marcados por una grave crisis económica, la literatura de viaje puede tener un remonte ya que al lector todavía le interesa enfrentarse a realidades diferentes, así el viaje le permite situarse frente a lo desconocido, hacerle vivir nuevas experiencias, y ayudarlo a respetar lo que no es igual, pero sí tan importante como él mismo. Y al igual que le sucede al protagonista, para el lector el viaje es también un hallazgo, un encuentro con lo desconocido, un acontecimiento propicio para la ensoñación de aquel que aspira a traspasar también la realidad inmediata y pretende ir más allá, encarando con osadía lo que está “por venir”... Porque quizá llegar a Ítaca sea lo de menos, siendo en cambio el viaje en sí lo verdaderamente importante y con él el deseo de soñar, recuperar pasado, volver a emprender aventuras y vivir con el talante del camino.

Desde la Red de Bibliotecas Municipales de Córdoba os invitamos a que compartáis con nosotros vuestros libros de viaje preferidos, las sensaciones y anhelos que éstos os han despertado y que nos recomendéis las obras de este género que más os han gustado. Por nuestra parte os dejamos una lista con los libros de viajes recomendados que podéis disfrutar en nuestras bibliotecas.

## Bibliografía:

Revista de Literatura: especial Literatura y Viajes. Año 2010/ nº 252.

BEY, A.: *Viajes por Marruecos*. Biblioteca grandes viajeros. Ediciones B. Barcelona, 1997.

BIBLIOTECA NACIONAL: *Tesoros de España: diez siglos de Libros Españoles*. Madrid, 1986.

CALVO SERRALLER, F.: *Ilustración y Romanticismo*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1982.

CAPITÁN JAMES COOK: *Los tres viajes alrededor del mundo: Diarios de 1768 a 1780*. 5ª ed. José J. de Olañeta, editor. Palma de Mallorca, 2007.

COMANDANTE BYRON: *Viage del Comandante Byron al rededor del mundo*. Edición Facsímil. Extramuros Ediciones. Sevilla, 2007.

HERNÁN CORTÉS: *Cartas de Relación de la conquista de Méjico*. Tomo I y II. Espasa-Calpe. Madrid, 1942.

IRADIER, M.: *África: viajes y exploraciones*. Mirtaguano Ediciones; Ediciones Polifemo. Madrid, 1942.

MARCO POLO: *Libro de las Maravillas*. Biblioteca Grandes viajeros, Ediciones B. Barcelona, 1997

PARRY, J.H.: *Época de los descubrimientos geográficos*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1964.

SANTAELLA, R.: *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*. Alianza Editorial. Madrid, 1988.

SCHLOSSER, J.: *La Literatura Artística*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1976.

STENDHAL: *Historia de la Pintura en Italia*. 3ª ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1961

TWAIN, M.: *Guía para viajeros inocentes*. 3ª ed. Ediciones del viento. La Coruña, 2010.

VERNE. J.: *La casa de vapor: un viaje a través de la India Septentrional*. Ediciones del viento. La Coruña, 2005.